

Los biocarburantes.

Mitos y realidades en 2007

Querido amigo, lector de Mundo Ganadero: desde hace unos cuantos meses venimos acariciando la idea de dedicar una carta al complejo tema de los mal llamados “biocarburantes”. Pensamos que ha llegado el momento porque están adquiriendo un “protagonismo sesgado” que nos preocupa profundamente.

Por cierto, el término “biocarburante” en el sentido y en el ámbito en que se viene utilizando no es ortodoxamente correcto. Tal vez se utiliza esta terminología para intentar diferenciar de cara al gran público a los carburantes procedentes de una “biomasa actual”, de los carburantes tradicionales (básicamente, gasolina y gasoil). Pero la realidad es que todos ellos obviamente tienen un origen biológico, aunque el de los tradicionales se remonte a millones de años.

Actualmente, en plena fiebre del “nuevo Eldorado”, hablamos básicamente del bioetanol y del biodiésel (que se obtiene a partir de la adición de aceite bruto al metanol con la actuación de un catalizador, el metaóxido de sodio, que es tóxico, corrosivo e inflamable, y que además posteriormente, debe neutralizarse, con lo que el catalizador se pierde).

Dos son, básicamente, las “argumentaciones” que hoy se manejan en el mercado para justificar la “recalentada invasión” (que en nuestra opinión no tardará demasiado en enfriarse) de estos dos productos, el bioetanol y el biodiésel. Por una parte, la reducción, más o menos trascendente, de la dependencia de los carburantes tradicionales (se está hablando, en el horizonte del año 2020, de un 10 a un 20%) y por otra, la aparentemente significativa reducción de la emisión de gases con efecto invernadero (se ha afirmado por ejemplo en Francia, que una hectárea de cultivos dedicados a la obtención de biocarburantes puede llegar a significar una reducción de las mencionadas emisiones entre 3 y 11 toneladas).



El primer y más grave problema está en que no disponemos de un balance completo, definitivo y fiable

De acuerdo con los datos disponibles se estima que hasta la fecha sólo se ha extraído un 25-30% de las reservas de crudo conocidas (queda por averiguar cuantas hay bajo el mar). Consecuentemente, el suministro de carburantes tradicionales parece asegurado, como mínimo, para los próximos 100 años.

No obstante, ello no debe ser óbice para que urgentemente se empiece a pensar por una parte, en solucionar la problemática de la emisión de gases de efecto invernadero (lo cual, no es ni fácil, ni barato, pero absolutamente necesario) y, por otra, en energías alternativas “limpias” y rentables (social y técnicamente), que eviten agravar el problema técnico y/o económicamente.

Las actuales previsiones acerca de la evolución del consumo mundial de energía indican que entre los años 2005 y 2050 la demanda energética puede aumentar un 90-100%, y un porcentaje

muy importante de este aumento estará ubicado en zonas de economías emergentes, como China e India.

Ello significa que de no hallarse soluciones técnicas reales, eficientes y eficaces a la gravísima problemática actual de emisión de gases de efecto invernadero (por ejemplo, con un consumo mucho más responsable y con la masiva implementación de “árboles sintéticos eficaces”), la situación (empezando por las modificaciones climáticas, que hoy se empiezan a hacer evidentes) puede resultar muy posiblemente insostenible de forma absoluta para nuestro planeta. Insostenible para el desarrollo de la vida, incluida por supuesto la de la propia especie humana (seamos humildes y no minusvaloremos aquí la realidad de las miles de especies que han ido desapareciendo de la Tierra en el último millón de años).

En este sentido, hay que pensar, de cara al futuro a corto-medio plazo en temas tales como:

- La energía solar para la obtención de hidrógeno.
- Los biocarburantes de segunda o tercera generación, obtenidos a partir de los procesos de hidrólisis de la biomasa.

- La acción de adecuados microorganismos para liberar la energía de biomasa de “no competencia” con la alimentación animal o humana, como puede ser la “pasta de microalgas”.
- La acción enzimática sobre las celulosas.
- La actuación de las nanosferas.

Éstas son sólo algunas de las alternativas a los combustibles clásicos que se vislumbran en el horizonte de los próximos 15-25 años.

Consecuencias de la producción de biocarburantes

En nuestra opinión, la producción masiva de los actuales biocarburantes de primera generación, no sólo no es la solución (porque su capacidad de sustitución real es muy limitada), sino que puede generar a corto-medio plazo problemas realmente graves (es decir, puede ser peor el remedio que la enfermedad).

Al hablar de problemas no nos referimos exclusivamente a las modificaciones que sufrirán los motores de combustión, ni a los subproductos originados (por ejemplo, la llamada “montaña de glicerina”; una tonelada de biodiésel genera unos 100 kg de glicerina y actualmente en todo el mundo sólo se consumen anualmente 500.000 t de este producto), ni a la complejidad del uso y transporte del volátil bioetanol, ni a la inmoralidad que supone utilizar como materia prima granos comestibles (alimentos directos o indirectos, en un mundo “famélico”), ni a los costes reales del proceso total, empezando por las ayudas a los biocarburantes (ayudas que en EE.UU. pueden suponer actualmente unos 6.000 millones de dólares anuales; el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible -IISD-, los cifra en 500 dólares/t de CO₂), ni a la competencia que supone para las materias primas destinadas a la alimentación animal y humana, con la consiguiente elevación de los precios de muchos alimentos básicos, como las tortitas de maíz en México (si EE.UU. quiere cumplir el programa anunciado por el presidente Bush, en el año 2017 necesitarán utilizar para producir los 35 billones de galones requeridos, unos 300 millones de toneladas de maíz o su equivalente en otras materias primas, cifra superior a la totalidad de última cosecha).

Pero el primer y más grave problema está en que hoy por hoy (como afirman los científicos del MIT y de la Universidad Cornell, la ministra francesa Nelly Olin, o Alain Jope, vicepresidente de Unilever, por citar sólo cuatro ejemplos de peso), no disponemos de un balance completo, definitivo y fiable (existen varios, todos distintos y casi todos contradictorios). Un balance que garantice dos cosas: primera, que con el ciclo completo de producción y con la consiguiente utilización de los biocarburantes de primera generación, se generará una reducción final significativa en la producción de gases de efecto invernadero, y segunda, que paralelamente no se agravará el problema social del hambre en el mundo.

Y mientras tanto, agricultores, empresarios (por razones económicas) y muchos personajes públicos (como el secretario general del COPA-Cogeca, pero hay miles más), cantan loas y proponen o establecen grandes programas de producción de biocarburantes de primera generación con las actuales tecnologías disponibles (caras, ineficientes e ineficaces), porque es “políticamente correcto”.

Preguntas: ¿no estaremos todos un poco locos?, o en el fondo ¿no será un problema de ignorancia *versus* irresponsabilidad?, o ¿es que nosotros estamos totalmente confundidos? Dificiles respuestas ¿cierto?

Un saludo muy cordial y esperamos tener la oportunidad de saludarle personalmente, en el marco de FIMA Ganadera, a finales del presente mes de marzo.

Carlos Buxadé Carbó
Director de Mundo Ganadero

PARA ESTAR SEGUROS



Virocid[®]

Desinfección concentrada

Para más información llame al teléfono 93 495 65 00 o consulte la web www.bayervet.net



Bayer HealthCare